

## PARTIDOS Y PARLAMENTO EN GRAN BRETAÑA: 1986

Por G. K. ROBERTS

### LA SITUACION DE LOS PARTIDOS

Debido a que el primer ministro puede proponer a la reina la disolución del Parlamento más o menos en cualquier momento dentro del período máximo de cinco años entre cada elección general, la posibilidad de que se produzcan elecciones generales afecta de forma creciente al comportamiento de los partidos en la Cámara de los Comunes a medida que aumenta el período transcurrido desde las elecciones generales precedentes. En efecto, las especulaciones con respecto a la fecha de las elecciones afectaron al trabajo parlamentario a lo largo de 1986. Sin embargo, las consultas electorales ofrecieron escaso estímulo a la primera ministra para plantear una convocatoria de unas elecciones generales anticipadas.

En una encuesta de enero, el Partido Laborista obtuvo una ventaja del 5 por 100 sobre los conservadores (laboristas, 38 por 100; conservadores, 33 por 100; «Alianza» liberal socialdemócrata, 28 por 100) (1). En marzo, el mismo organismo encuestador señaló una ventaja laborista de un 8 por 100 (2). En mayo, un sondeo Gallup indicaba una ventaja aún mayor para el Partido Laborista, situando a los conservadores en un tercer puesto (laboristas, 38 por 100; Alianza, 33,5 por 100; conservadores, 27,5 por 100) (3) —situación confirmada por los éxitos laboristas y de la Alianza, acompañados de derrotas de los conservadores, en las elecciones locales celebradas a comienzos de mayo—. La ventaja laborista sobre los conservadores

---

(1) Estudio a cargo de la organización MORI, publicado en *The Times*, 15 de enero de 1986.

(2) Estudio de MORI, publicado en el *Sunday Times*, 23 de marzo de 1986.

(3) *Daily Telegraph*, 17 de mayo de 1986.

continuó a lo largo del verano: una encuesta publicada en julio mostraba un apoyo a los laboristas de un 40 por 100, de sólo un 34 por 100 para los conservadores y de un 23 por 100 para la Alianza —reparto que, de repetirse en unas elecciones generales, posiblemente darían la mayoría absoluta en la Cámara de los Comunes a los laboristas (4)—. Hacia noviembre, sin embargo, una encuesta basada en un inusualmente amplio muestreo de 9.000 encuestados mostró una recuperación del Partido Conservador: el 41 por 100 de los encuestados apoyaba a los conservadores; el 37,5 por 100, a los laboristas, y sólo un 19 por 100 a la Alianza (5). Al final del año los conservadores habían incrementado su ventaja a un 8,5 por 100, lo cual sugería, sobre tales bases, que el gobierno podría esperar una mayoría global en las próximas elecciones. La misma encuesta señalaba que se consideraba a la señora Thatcher mejor líder político que al líder de la oposición laborista, el señor Kinnock (6).

A lo largo del año se celebraron diversas elecciones parciales para cubrir aquellos escaños de la Cámara de los Comunes que hubieran resultado vacantes por muerte o renuncia. Los resultados fueron muy variados. En abril, el candidato laborista ganó en las elecciones parciales de Fulham (un barrio londinense), circunscripción que anteriormente habían conseguido los conservadores. Esta fue la primera que los laboristas obtenían de los conservadores desde las elecciones generales de 1983 y sólo la tercera obtenida de tal modo en quince años. En mayo se celebraron en el mismo día dos elecciones parciales para escaños previamente ocupados por conservadores. La Alianza venció en una de esas circunscripciones (Ryedale) y el candidato conservador logró obtener la otra (Derbyshire West), mas ¡tan sólo por un margen de cien votos sobre el candidato de la Alianza! En julio, la Alianza estuvo a punto de obtener un escaño laborista en las elecciones celebradas en Newcastle-under-Lyne; el candidato laborista logró el escaño por sólo 800 votos en lo que con anterioridad había sido un escaño laborista seguro. Otro seguro escaño laborista, Knowsley North (cerca de Liverpool), lo consiguió también el candidato de ese partido en las elecciones celebradas en noviembre, si bien, de nuevo, el candidato de la Alianza supuso un sorprendentemente fuerte desafío.

Estos tres indicadores «a medio plazo»: sondeos electorales, elecciones locales y elecciones parciales al Parlamento, continuaban mostrando a la Alianza como una fuerza política a la cual había que tomar en serio y que

---

(4) *The Times*, 2 de julio de 1986.

(5) *The Times*, 6 de noviembre de 1986.

(6) *Sunday Times*, 21 de diciembre de 1986.

podría afectar a los resultados de las próximas elecciones generales por su mantenimiento de un apoyo electoral considerable; que los conservadores no resultaban populares, si bien ciertamente no habían perdido aún las esperanzas de ganar las próximas elecciones; y que el Partido Laborista no había logrado situarse en la opinión de los votantes como un claro partido de «gobierno alternativo».

La razón principal por la cual el Partido Laborista no tenía más fácilmente éxito en desacreditar al gobierno y en desafiar su política era su viejo problema de división interior. La dirección trató —con cierto éxito— de purgar al partido de sus extremistas seguidores «Militant Tendency», algunos de los cuales, por ejemplo, resultaban prominentes en los consejos locales, tal como en el Consejo de la ciudad de Liverpool, y cuya política y temeraria administración financiera habían resultado ser una publicidad dañina para el Partido Laborista. Tras muchas dificultades, en junio el señor Kinnock logró expulsar a algunos de los más relevantes líderes de la facción «Militant Tendency» del Partido Laborista, y el Comité Ejecutivo Nacional del partido impuso a su propio candidato (un moderado consejero local) en las elecciones parciales de Knowsley North, antes que aceptar al candidato que la dominante organización «Militant» local había seleccionado. Entonces el señor Kinnock prometió disolver la organización del partido de Knowsley North por negarse a hacer campaña en favor del candidato laborista oficial impuesto para las elecciones parciales (7). También el ala izquierda del partido parecía obtener éxito en la selección de candidatos pertenecientes a ese ala izquierda para las próximas elecciones generales, incluso desplazando en este procedimiento a moderados, miembros del Parlamento desde hacía tiempo (8).

Ni la dirección del Partido Laborista ni su política resultaban muy populares para el electorado. En los estudios de opinión, eran más los encuestados que expresaban descontento hacia el liderazgo del señor Kinnock que aquellos que se mostraban satisfechos (9). Su imagen como líder no se vio consolidada por su antiguo colega, el señor Healey, quien en una entrevista para el periódico italiano *La Stampa*, en abril, dijo que él abrigaba dudas con respecto a las facultades del señor Kinnock como líder del partido e hizo notar las buenas expectativas políticas de la Alianza (10). En noviembre, una

(7) *The Times*, 23 de octubre de 1986; *The Guardian*, 8 de noviembre de 1986.

(8) Tal como Michael Cocks, anteriormente miembro destacado del Partido Laborista en el Parlamento por su circunscripción de Bristol South (*The Guardian*, 20 de enero de 1986).

(9) Por ejemplo, una encuesta publicada en el *Sunday Times*, 9 de marzo de 1986.

(10) *Sunday Times*, 6 de abril de 1986.

encuesta mostró que se consideraba al señor Kinnock inferior a la señora Thatcher respecto de su experiencia, decisión y facultades para el liderazgo y existía un sentimiento generalizado (incluso entre simpatizantes del Partido Laborista) de que el señor Kinnock había fracasado en aprovechar varias buenas oportunidades de explotar la debilidad del gobierno, a pesar del apoyo popular a la política laborista en sectores como educación, servicios sociales y desempleo (11).

Un importante sector político en el cual el programa del Partido Laborista resultaba ampliamente impopular era la defensa. La decisión del Congreso del Partido de adoptar una política de desarme unilateral y de suprimir las bases americanas en Gran Bretaña se demostró que resultaba controvertida incluso dentro del propio partido y sumamente impopular fuera de él. Un estudio reveló que había una mayoría de dos a uno contra tal política entre los encuestados (12), una política que el secretario de Estado para la Defensa, George Younger, estimaba que dejaría a Gran Bretaña indefensa (13).

La Alianza liberal-socialdemócrata comenzó el año reseñando que los dos partidos habían alcanzado un acuerdo de principio sobre qué candidatos serían seleccionados para las 635 circunscripciones parlamentarias en Inglaterra, Gales y Escocia. Esto eliminaría los problemas acaecidos con anterioridad a las elecciones generales de 1983, cuando los partidos no lograron alcanzar un acuerdo acerca de los candidatos hasta precisamente el momento de inicio de la campaña y, en algunos casos, sin alcanzar acuerdo alguno. El optimismo generado por los éxitos electorales en las elecciones locales y en las elecciones parciales al Parlamento se transformó en exasperación por parte de David Steel (líder del Partido Liberal) cuando, en septiembre, el Congreso anual de su partido insistió en adoptar una política basada en el desarme nuclear unilateral, en contra de los deseos del señor Steel. Para hacer compatible la política de defensa del Partido Liberal con la de su compañero el Partido Socialdemócrata, el señor Steel y sus asesores idearon, en octubre, un programa de compromiso (14). Tanto el señor Steel como el doctor Owen (líder de los socialdemócratas) se mostraron cautelosos para no alentar rumores de que los dos partidos pudieran unirse pronto formalmente en una única organización.

---

(11) *Sunday Times*, 9 de noviembre de 1986. El Tesoro llevó a cabo una estimación para el gobierno que cifraba unos costes adicionales para el contribuyente con las propuestas laboristas que ascenderían a 24 billones de libras esterlinas por año.

(12) *Sunday Times*, 9 de noviembre de 1986.

(13) *The Times*, 11 de diciembre de 1986.

(14) *The Economist*, 25 de octubre de 1986.

El año comenzó mal para el Partido Conservador. La crisis de la Westland Helicopter (véase *infra*) y el resultado de las dimisiones del gobierno por parte del señor Heselnite y del señor Brittan, los decepcionantes resultados de las encuestas de opinión, las derrotas en las elecciones parciales, la probabilidad de empeoramiento de los índices económicos —todo lo cual combinado producía un sentimiento de duda y de desaliento en el partido—. Se pensó seriamente en la dimisión de la propia primera ministra en enero, cuando el asunto de la Westland Helicopter alcanzó su grado álgido, pero el fracaso del señor Kinnock para llevar a cabo un fuerte ataque a las responsabilidades particulares de la señora Thatcher en la materia le permitieron mantenerse en el cargo (15). Otros problemas, como la irresuelta dificultad en las retribuciones de los profesores, encontraron una solución de compromiso por parte de la señora Thatcher: una serie de cambios en el gobierno. Su leal aliado, sir Keith Joseph, dimitió del gobierno y fue reemplazado en mayo por el señor Baker, un colega más joven y dinámico. En septiembre tuvo lugar otra serie de cambios gubernamentales, en esta ocasión de ministros *junior*, lo que se interpretó como una reorganización del gobierno de cara a las elecciones generales.

Tras el Congreso del partido en octubre, los conservadores comenzaron a recobrar en las encuestas electorales los niveles de popularidad de que habían disfrutado en 1983. El presidente del partido, señor Tebbit, envió una pública carta de queja a la British Broadcasting Corporation (BBC), acusándola de una predisposición antigubernativa en el tratamiento de las noticias, específicamente del bombardeo de la fuerza aérea americana contra Libia. Esto produjo críticas en el Parlamento por la «injerencia gubernamental» en la independencia de la BBC; sin embargo, la señora Thatcher defendió la acción del señor Tebbit (16), y el asunto parece ser que resultó más beneficioso que perjudicial para la imagen del partido.

Al igual que el resto de los partidos políticos británicos, la organización del Partido Conservador se enfrentaba con problemas financieros. Presentó un déficit de 1,3 millones de libras esterlinas en el año económico 1984-85. Los costes de los salarios del personal del partido eran de 3,5 millones de libras de un total de gastos de 5,57 millones de libras. Los ingresos eran de 4,27 millones, de los cuales tres procedían de donaciones (17).

Ya desde la elección de la señora Thatcher como líder de su partido se había producido un incremento de la polarización entre el ala izquierda do-

(15) *Sunday Telegraph*, 2 de febrero de 1986, y *Sunday Times*, 19 de octubre de 1986.

(16) *The Times*, 5 de noviembre de 1986.

(17) *The Times*, 8 de febrero de 1986.

minada por el Partido Laborista y un Partido Conservador comprometido con la reducción de los niveles de gasto público, el incremento del papel del libre mercado en la economía y la permanencia como leal compañero de los Estados Unidos de América y del resto de los aliados de la OTAN. Esta polarización se revelaba, por ejemplo, en las elecciones, en el gobierno local, en la retórica de los congresos de los partidos y en los debates políticos en los medios de comunicación. Ello afectaba también a la atmósfera de la Cámara de los Comunes. Un comentador había observado: «Tenemos hoy día una primera ministra y un líder de la oposición cuyo grado de aversión mutua raras veces se ha alcanzado en la historia reciente. Se rechazan no sólo por su política, sino por sus respectivos estilos, edad, experiencia y sexo» (18). Esta mutua antipatía y falta de respeto por parte de los líderes de los partidos ha tenido dos importantes consecuencias. Ha alentado a otros miembros del Parlamento a comportarse despectivamente con respecto a sus oponentes y los gritos e insultos que han acompañado los debates y el tiempo de preguntas de la Cámara de los Comunes han hecho menguar el respeto del público en general por la dignidad y el *status* del Parlamento; asimismo, ha ofrecido a aquellos que se oponían a la retransmisión de las sesiones de la Cámara de los Comunes razones adicionales para su oposición. En segundo lugar, parece haber reforzado las llamadas de los partidos de la Alianza de que su más atemperado programa «centrista» y sus actitudes políticas eran una evitación bienvenida de semejante política de odio mutuo y, por añadidura, más concorde con la cultura política británica, con su énfasis en la tolerancia mutua, moderación y *fair play*.

#### LA AGENDA PARLAMENTARIA

El más importante y dramático hecho aislado en el calendario parlamentario de 1986 fue, sin duda, la controversia en torno al asunto de la Westland Helicopter Company. Tuvo consecuencias para los partidos, para relevantes figuras políticas (incluyendo a la propia primera ministra) y —como veremos más adelante— para el desarrollo parlamentario y el equilibrio constitucional entre los poderes del brazo ejecutivo y la tradicional supremacía parlamentaria.

El asunto afectaba a la Westland Helicopter Company, importante proveedor de las fuerzas armadas británicas, que estaba en dificultades finan-

---

(18) ROBIN OAKLEY: «Una Cámara dividida con virulencia», en *The Times*, 9 de diciembre de 1986.

cieras. Se barajaron dos posibles vías alternativas de acción: permitir que una empresa americana adquiriese la compañía o instar a que un consorcio de compañías europeas hiciera una oferta de control de la compañía. Los directores de la empresa, conjuntamente, parece ser, con varios importantes ministros (incluyendo al señor Brittan, secretario de Estado de Comercio e Industria), se mostraban favorables a la solución americana. El señor Heseltine, secretario de Estado para la Defensa, al igual que ciertos influyentes hombres de negocios, deseaban evitar tal control americano sobre un importante proveedor de equipamiento de defensa británico y, en consecuencia, preferían la alternativa europea. Este conflicto, en sí mismo, hubiera carecido de importancia y hubiera desaparecido pronto de las páginas de los periódicos de no haber sido por dos consecuencias extraordinarias. Primera, una carta confidencial del *Solicitor-General* (asesor legal jefe del gobierno) al señor Heseltine, poniéndole sobre aviso de ciertas importantes inexactitudes en sus cartas e informes sobre la compañía Westland, fue enviada a un periódico por funcionarios y, por supuesto, el diario publicó la carta de forma destacada (19). Más tarde se reveló que esta «filtración» a la prensa se había hecho bajo la responsabilidad del gabinete de la primera ministra y del Departamento de Comercio e Industria —¡una extraordinaria maniobra política ideada para desacreditar a un colega del Gabinete!—. Tres días después, en un incidente igualmente extraordinario, el señor Heseltine abandonó el Consejo de Ministros durante la discusión de la crisis de la Westland, tras ser advertido de que prescindiera de llevar a cabo públicos pronunciamientos sobre la situación de la Westland. A su «salida» le siguió inmediatamente su dimisión del gobierno. El, entonces, convocó una rueda de prensa, donde presentó los motivos de su dimisión y ofreció evidencias de que la señora Thatcher y el señor Brittan habían indebidamente propiciado la alternativa americana para la Westland, pese a los informes oficiales de que el gobierno se mostraba neutral en la materia (20). El señor Heseltine era uno de los más populares y carismáticos ministros «senior» y se le consideró —hasta su dimisión— como uno de los dos o tres miembros con más posibilidades para suceder a la señora Thatcher como primera ministra. Cuatro días después sucedió otro drama parlamentario. El señor Brittan fue acusado por el director del Espacio Aéreo británico de ejercer presiones indebidas sobre esa compañía para apartarla del consorcio europeo que trataba de crear una alternativa europea para la compañía Westland. El señor Brittan, en la Cámara de los Comunes, negó que él hubiera hecho esto (21), pero, a medida que se conocieron otros

(19) *The Times*, 7 de enero de 1986.

(20) *The Times*, 10 de enero de 1986.

(21) *The Times*, 14 de enero de 1986.

hechos sobre su tratamiento del asunto de la Westland, se puso de manifiesto que él había perdido la confianza de su partido, especialmente de los conservadores presentes en el Parlamento, y dimitió del gobierno (22). A finales de enero se celebró un debate de emergencia sobre el asunto Westland y el papel del gobierno. Esta fue una de las ocasiones en la Cámara de los Comunes en la que los discursos de los políticos pudieron llegar a diferencias significativas en lo que se refiere a resultados políticos. El fracaso del señor Kinnock en lograr una crítica decisiva a las actividades de la señora Thatcher y sus responsabilidades en el asunto y la hábil defensa que la señora Thatcher hizo de sí misma y del comportamiento de su gobierno evitaron lo que, de otro modo, se hubiera convertido en una invencible presión a favor de su propia dimisión. El gobierno ganó el debate por 379 votos frente a 219 (23).

No fue éste el final de la historia. Aunque la Westland fue adquirida por un comprador americano, las implicaciones constitucionales del papel de los ministros y funcionarios al enviar una carta confidencial a la prensa y la cuestión de los poderes de las comisiones especiales de la Cámara de los Comunes fueron objeto de nuevos titulares y debates e informes de la Cámara de los Comunes el resto del año (véase *infra*: Procedimiento parlamentario).

Ningún repaso anual del trabajo del Parlamento —en Gran Bretaña o en cualquier otro Estado democrático occidental— podría con propiedad omitir una consideración de la política económica. Para el Parlamento británico, frente a un trasfondo de elevado desempleo y a un masivo declive de la industria manufacturera, las cuestiones económicas debían necesariamente ocupar un tiempo considerable en cualquier sesión parlamentaria.

La política económica del gobierno parecía tener éxito, al menos en parte, a comienzos de 1986. Aunque el desempleo se mantenía en un nivel extremadamente alto (3,2 millones a finales de enero y sólo ligeramente por debajo de esa cifra a finales de año), otros indicativos económicos resultaban menos negativos. En particular, la tasa de inflación bajó en mayo a un tres por ciento, el más bajo nivel desde enero de 1968. El canciller del Tesoro, señor Lawson, pudo presentar un presupuesto optimista en marzo, lo cual redujo la tasa media del impuesto sobre la renta a un 29 por 100 (un paso más hacia el anunciado objetivo a largo plazo de una tasa de sólo el 25 por 100), y también planteaba esquemas para reducir el desempleo y promover incentivos fiscales para que los particulares invirtieran en acciones de empresas. El Partido Laborista, como era de esperar, atacó el presupuesto considerándolo un presupuesto «pre-electoral», favoreciendo a aquellos que ya poseían

---

(22) *Daily Telegraph*, 25 de enero de 1986.

(23) *The Times*, 28 de enero de 1986.

la riqueza en lugar de a los pobres. La caída de los precios del petróleo a lo largo del año redujo la cifra de ingresos que el gobierno obtenía de las tasas sobre la producción y venta del petróleo, de forma que a finales de año las predicciones de ulteriores reducciones en la tasa del impuesto sobre la renta para el presupuesto de 1987 (y que podrían aumentar las posibilidades del gobierno para ganar en las próximas elecciones generales) parecían poco probables.

Esas reducciones en el impuesto sobre la renta resultaban, asimismo, menos probables a causa de un programa de incremento del gasto público anunciado en noviembre por el canciller del Tesoro, al presentar a la Cámara de los Comunes los planes de gasto público para los próximos tres años. Educación, vivienda y sanidad constituían los principales sectores a los que se dedicaría dinero extra. A pesar de tales incrementos en perspectivas de gasto, el discurso de la Corona al abrir en noviembre el nuevo período de sesiones del Parlamento (donde se describe la política que el gobierno intenta seguir en los próximos doce meses) enfatizó, una vez más, la decisión del gobierno de mantener una «firme política fiscal y monetaria» y ejercer un control estricto sobre los niveles de gasto público e inflación (24). El canciller del Tesoro había transmitido también este mensaje en julio al contrastar el promedio de incremento en los niveles de pago (7,5 por 100 al año) con la tasa de inflación (sólo 2,8 por 100 al año), un contraste que —proclamaba— podría únicamente dañar la competitividad de la industria británica y así conducir a una mayor pérdida de empleo (25).

Varios temas relacionados con la política del gobierno hacia países extranjeros provocaron un debate en el Parlamento, pasando desde el eterno problema del presupuesto de la Comunidad Europea a la asistencia británica a los Estados Unidos en su ataque de represalia contra Libia. Otros dos asuntos requieren atención en este lugar: la petición de sanciones contra Sudáfrica y la oposición al Tratado anglo-irlandés.

El empeoramiento de la situación en Sudáfrica con respecto al trato de la población no blanca y la resistencia creciente de la población negra africana a la política gubernamental habían propiciado peticiones en muchos países para que se introdujeran sustanciales sanciones económicas contra Sudáfrica. La primera ministra se oponía firmemente a la implantación de sanciones británicas sobre la base de que parecía que probablemente otros métodos de influir sobre la política sudafricana tendrían más éxito dadas las tradicionales relaciones de Gran Bretaña con Sudáfrica, y a causa de que las

---

(24) *The Times*, 13 de noviembre de 1986.

(25) *The Times*, 20 de julio de 1986.

sanciones económicas nunca obtenían éxito en cambiar determinadas políticas de los gobiernos. El gobierno británico había, además, continuando impidiendo la imposición de sanciones por parte de la Comunidad Europea (26). Tanto el Partido Laborista como la Alianza expresaron un fuerte desacuerdo con la actitud del gobierno. El asunto alcanzó su climax en julio, cuando varios países rehusaron participar en los Juegos de la Commonwealth en Edimburgo, como protesta contra la postura del gobierno británico frente a las sanciones. Se especuló también sobre el desarrollo de una crisis constitucional, a causa de conflictos entre la primera ministra y la reina, quien poseía especiales y distintas responsabilidades políticas como cabeza de la Commonwealth de aquellas que detentaba como cabeza del Estado en Gran Bretaña (27). Sin embargo, estos rumores desaparecieron pronto, si bien la cuestión de qué política adoptar hacia Sudáfrica continuaron siendo objeto de debate en los partidos a lo largo del año. En efecto, el gobierno tuvo también que tomar nota de los radicales puntos de vista de una sección de su propio grupo parlamentario, quienes se oponían a cualquier forma de sanción contra Sudáfrica y quienes hubieran provocado conflictos internos al partido en el gobierno de haberse adoptado sanciones (28).

La cuestión irlandesa continuaba, al igual que en años anteriores, ocupando la atención del Parlamento. En particular, el Tratado anglo-irlandés firmado en 1985 seguía siendo un asunto controvertido (29). Los unionistas de Irlanda del Norte estaban ansiosos de evitar cualquier situación que pudiera aparecer como un indicativo de debilitamiento de la determinación británica de conservar la provincia de Irlanda del Norte dentro del Reino Unido. En un intento de conseguir una especie de «plebiscito» que confirmara su absoluta oposición al Tratado, los quince parlamentarios unionistas dimitieron de sus escaños en la Cámara de los Comunes y, por consiguiente, en enero se celebraron elecciones parciales. Si bien resultaron elegidos catorce de los candidatos unionistas (perdieron Newry y Armagh en favor del candidato de la prounificación socialdemócrata y el Partido Laborista), el patrón de voto fracasó en indicar un notable incremento del apoyo en favor de los unionistas (30). Los parlamentarios unionistas, excepto el señor Enoch Powell, decidieron entonces ausentarse ellos mismos de la Cámara de los Comunes; en marzo, los unionistas celebraron un día de huelga de protesta en

---

(26) *The Times*, 2 de julio de 1986.

(27) *The Economist*, 26 de julio de 1986.

(28) *Sunday Times*, 22 de junio de 1986.

(29) Véase GEOFFREY K. ROBERTS: «El Parlamento británico en 1985», en *Revista de Estudios Políticos*, núm. 51, mayo-junio 1986, págs. 277-278.

(30) *Daily Telegraph*, 25 de enero de 1986.

Irlanda del Norte. El secretario de Estado para Irlanda del Norte, señor Tom King, advirtió de que la violencia asociada a tal huelga dañaría aún más la reputación de Irlanda del Norte y disuadiría a posibles empresarios de poner negocios en Irlanda del Norte, lo que conduciría a empeorar el desempleo allí (31). Más adelante en este año, el señor King proclamaba que el Tratado en su primer año de vida se había mostrado beneficioso para ambas partes de Irlanda, incluyendo aquellas partes del Tratado específicamente dirigidas a reducir el terrorismo (32).

El gobierno sometió cincuenta proyectos de ley al Parlamento a lo largo del período de sesiones y cuarenta y ocho de éstos se convirtieron en leyes antes del fin del período de sesiones. El proyecto referente al túnel del Canal, al constituir un tipo especial de legislación (al incluir expropiación forzosa de propiedades privadas y otros aspectos técnicos), continuó en el período 1986-87. Únicamente el proyecto sobre Comercios (*Shops Bill*), por incluir controvertidas propuestas para remover las prohibiciones para abrir en domingo, resultó derrotado. Esto sucedió porque el gobierno no había sido lo suficientemente hábil para conducir la propuesta a través de los diversos estadios del procedimiento parlamentario y, tras la presión de diversos grupos de interés (incluyendo organizaciones religiosas y sindicales), un amplio número de parlamentarios conservadores votaron en contra del proyecto (33).

#### PROCEDIMIENTO PARLAMENTARIO

A causa de la amplia mayoría que el gobierno conservador poseía en la Cámara de los Comunes a partir de las elecciones de 1979, ha habido pocas ocasiones en las que, ya en sesiones plenarias de la Cámara de los Comunes, ya en los trabajos de las comisiones relacionados con la legislación (*Standing Committees*), hayan resultado éstos importantes dentro del procedimiento parlamentario. En lugar de ello, la atención se ha dividido entre los aspectos procedimentales y constitucionales del trabajo parlamentario. Este renovado interés por el procedimiento parlamentario no resulta inapropiado en 1986: exactamente cien años después de la muerte de Erskine May, antiguo secretario de la Cámara de los Comunes, cuyo autorizado libro de referencia sobre el procedimiento parlamentario había influido en la guía del trabajo del Parlamento británico y de los procedimientos de los legislativos en muchos países democráticos del mundo. Además, puesto que los costes de fun-

(31) *The Times*, 5 de marzo de 1986.

(32) *The Times*, 24 de octubre de 1986.

(33) *The Times*, 19 de abril de 1986.

cionamiento de la Cámara de los Comunes son ahora de 63 millones de libras esterlinas al año (34), existe el deseo de asegurarse de que los procedimientos resulten, a la vez, económicos y efectivos.

Un costoso aspecto del trabajo de la Cámara de los Comunes es el tradicional *Question Time* (tiempo dedicado a las preguntas) que precede a los trabajos legislativos muchos de los días de reunión de la Cámara. Las preguntas a los ministros se han incrementado alrededor de un 50 por 100 desde 1980, de forma que en 1985 se registraron 14.800 preguntas por parte de los parlamentarios a los ministros que requerían contestación oral y 31.500 que recibieron respuesta por escrito. El coste de las preguntas orales, como promedio, es de 67 libras; el de las escritas (más baratas pero con menor publicidad) es de sólo 41 libras (35). Algunas de estas preguntas, sin duda, se simultanearon con cartas de las circunscripciones y de los grupos de presión a los parlamentarios. Un informe de los parlamentarios puso de manifiesto que cada uno recibía, como media, unas 10.000 cartas al año. El 75 por 100 de los 196 parlamentarios que respondieron al estudio afirmaban que las cartas influían en sus puntos de vista. Un 27 por 100 incluso afirmaban que, en algún momento, influían en el cambio de la política gubernamental (36).

Aunque estos tradicionales recursos del tiempo dedicado a las preguntas y las cartas de miembros de las circunscripciones resultaban importantes para el trabajo de los miembros del Parlamento, fue el más novel sistema de comisiones especiales el que recibió mayor atención a lo largo del año por parte de los políticos y de los medios de comunicación. Parte de esta atención se debió a los informes realizados por esas comisiones, englobando los resultados de sus investigaciones. La Comisión Especial de Medio Ambiente, por ejemplo, obtuvo una considerable publicidad por su informe sobre medidas de seguridad en centrales nucleares, en el que criticaron especialmente la estación nuclear de Sellafield (donde se habían detectado varios accidentes en relación con la indebida descarga de residuos nucleares a la atmósfera y al mar). El informe acusaba a Sellafield de ser «la mayor fuente conocida de descarga radiactiva en el mundo» —¡una significativa crítica en el año del desastre de Chernobyl! (37)—. La Comisión Especial del Tesoro y de la Administración emitió un importante informe donde se sugerían cambios en la organización administrativa. Propuso que los ministros fueran considerados como «unidades políticas» dentro de cada Departamento, similar al sistema francés de «gabinetes» ministeriales, y el informe se mostró asimismo

(34) *The Times*, 11 de marzo de 1986.

(35) *The Times*, 12 de febrero de 1986; *The Economist*, 2 de agosto de 1986.

(36) *The Guardian*, 7 de julio de 1986.

(37) *The Times*, 13 de marzo de 1986.

partidario de incluir dentro de los rangos más elevados de la Administración más «expertos de fuera» de la misma para trabajar conjuntamente con aquellos que hubieran sido promovidos dentro de la carrera funcionarial (38). La Comisión Especial de Procedimiento Parlamentario realizó radicales propuestas para incrementar la eficiencia de todo el procedimiento legislativo, instando, por ejemplo, a un programa más preciso en los diferentes estadios de cada proyecto (39).

Fue el asunto de la Westland Helicopter el que proporcionó mayores controversias y publicidad en relación con el sistema de comisiones especiales. El rechazo de los ministros (y en especial de la primera ministra) en permitir a los funcionarios directamente implicados en la decisión de publicar la carta del fiscal general (véase *supra*) para dar pruebas a estas comisiones especiales se contempló como un desafío a la supremacía del Parlamento —uno de los más fundamentales principios de la no escrita Constitución británica (40)—. Las bases para el rechazo del gobierno para permitir a los funcionarios ofrecer pruebas fue el igualmente tradicional principio constitucional de que los ministros son completamente responsables de las acciones de los funcionarios y de que se puede preguntar directamente a los ministros acerca de sus responsabilidades en el Parlamento. Sin embargo, el fracaso de la primera ministra para responder directa e informadamente a las preguntas relativas a las decisiones del gabinete y a sus propias acciones con respecto al asunto Westland despertaron dudas sobre la habilidad del Parlamento para lograr la responsabilidad ante el Parlamento (41). En diciembre un informe de la Comisión Especial del Tesoro y de la Administración intentó acusar a unos funcionarios de desacato al Parlamento si se negaban a comparecer ante las comisiones especiales cuando así se les requiriera (44).

En la Cámara de los Lores hubo otras materias de procedimiento que merecen ser tratadas. La Cámara decidió conceder un permiso permanente para que sus trabajos fueran televisados, tras un año de período experi-

(38) *The Times*, 29 de junio de 1986.

(39) *The Times*, 10 de octubre de 1986.

(40) *The Times*, 31 de enero de 1986; *Sunday Times*, 19 de octubre de 1986. Véase también el comentario de Bruce George, parlamentario, miembro de la Comisión de Defensa, respecto al conflicto entre los ministros y las comisiones especiales sobre la cuestión de los funcionarios: «Yo veo esto en términos del futuro del sistema de comisiones especiales... el sistema mismo está sometido a juicio» (*Sunday Telegraph*, 2 de febrero de 1986).

(41) *The Times*, 25 de julio de 1986.

(42) *The Times*, 10 de diciembre de 1986.

(43) *Sunday Telegraph*, 2 de febrero de 1986; *Sunday Times*, 25 de mayo de 1986.

(44) *The Times*, 7 de febrero de 1986.

mental que resultó un éxito (45). (La Cámara de los Comunes aún no ha dado su consentimiento para que se televisen sus sesiones.) La Cámara de los Lores se vio afectada por el incremento del trabajo parlamentario que se vio impulsada a acometer. El número de sesiones de la Cámara, que se prolongaba más allá de las diez de la noche, el aumento de revisiones necesarias de proyectos que habían pasado por la Cámara de los Comunes y la tendencia a enviar proyectos a la Cámara de los Lores cerca del final del período de sesiones parlamentario, lo que creaba un problema de programación, constituyeron todas ellas materia de queja (46). Lord Whitelaw, líder de los conservadores de la Cámara de los Lores, se comprometió a obtener una distribución más uniforme del trabajo entre las dos Cámaras del Parlamento y declaró que podría establecerse una pequeña comisión de miembros de la Cámara de los Lores que estudiara otros medios de llevar a cabo los procedimientos (47).

#### ¿UNA NUEVA POLITICA PARLAMENTARIA?

«Gran Bretaña tiene ahora dos mayorías políticas: una contra el Partido Laborista y una contra los conservadores» (48).

Los historiadores pueden mirar atrás a los Parlamentos elegidos en 1979 y 1983 como un período entre dos aguas en la política británica. A lo largo de 1986 cada vez resultaba más probable que las próximas elecciones generales se celebraran al año siguiente. El señor Tebbit, presidente del Partido Conservador, alertó a los representantes del partido en las circunscripciones y al personal del partido en la sede central de Londres en varias ocasiones de que estuvieran preparados para unas elecciones generales en 1987 (49). La volatilidad del apoyo para los tres principales partidos políticos, según revelaban las encuestas de opinión y las elecciones parciales, la certeza de que la Alianza podría recibir de nuevo una gran proporción de votos y el fracaso de cualquier partido para conseguir un puesto dominante en las encuestas de opinión, todo contribuía a especular sobre la posibilidad de un Parlamento «oscilante» (esto es, un Parlamento en el que ningún partido obtuviera la mayoría absoluta). Las consecuencias políticas y constitucionales

---

(45) *The Times*, 13 de mayo de 1986.

(46) *The Times*, 9 de julio de 1986.

(47) *The Times*, 13 de noviembre de 1986.

(48) *The Economist*, 1 de marzo de 1986.

(49) *The Times*, 28 de marzo de 1986; *Sunday Times*, 13 de julio de 1986; *The Times*, 7 de octubre de 1986.

de semejante resultado electoral serían inmensas: necesidad de gobiernos de coalición, introducción de la reforma electoral como precio de la Alianza para cooperar con uno u otro de los grandes partidos, incremento en el poder político de la Cámara de los Comunes y de sus comisiones especiales..., tales serían algunos de los más significativos desarrollos potenciales. Ni serían necesariamente no deseados para la mayoría del electorado. Una encuesta manifestó que el 29 por 100 de los votantes pensaban que un Parlamento que no contara con la mayoría de un único partido sería beneficioso para Gran Bretaña; sólo un 51 por 100 estimaba que tal situación podría resultar peligrosa (50). Otro estudio preguntaba: «¿Qué tipo de gobierno sería mejor para Gran Bretaña?», a lo cual un 42 por 100 respondieron que sería preferible una coalición y un 48 por 100 que sería mejor un gobierno de un único partido. El mismo estudio mostraba que había un 49 por 100 a favor de la representación proporcional en Gran Bretaña, con sólo un 14 por 100 en contra de ese sistema (51). La señora Thatcher repitió su bien conocida oposición a las coaliciones y su rechazo a participar en un gobierno semejante (52). El señor Kinnock era también conocido que rechazaba cualquier idea sobre un gobierno de coalición. No obstante, muchos expertos consideraban que Gran Bretaña había entrado ahora en un período de tres partidos políticos en el que los gobiernos de coalición podrían ser un paso necesario, especialmente si la Alianza rechazaba apoyar a un gobierno de cualquiera de los otros partidos como no fuera a cambio de la promesa de una reforma electoral. La situación sería semejante a la que hubo en Gran Bretaña en los años veinte cuando el Partido Laborista reemplazó a los liberales como el mayor partido de la oposición frente a los conservadores.

Un Parlamento sin la mayoría de un único partido significaría, como poco, una pausa en la radical transformación de programas, política e ideas políticas que el gobierno Thatcher ha alimentado en sus años de mandato. Un extenso e incisivo estudio del gobierno Thatcher ha afirmado que:

«Los historiadores podrían decir que en el siglo xx en Gran Bretaña únicamente las reformas administrativas de 1906 y 1945 aportaron un gran cambio en la dirección que deberían seguir las administraciones que consolidaran los cambios. En el futuro los historiadores pueden también contemplar al gobierno conservador de 1979 como impulsor de un cambio de dirección» (53).

(50) *The Economist*, 30 de agosto de 1986 (omitidos los «no saben»).

(51) *The Guardian*, 19 de septiembre de 1986 (omitidos los «no saben»).

(52) *The Times*, 28 de marzo de 1986.

(53) DENNIS KAVANAGH: *Thatcherism and British Politics: The End of Consensus?* Oxford University Press, 1986, pág. 209.

Si los conservadores obtuvieran la mayoría en las próximas elecciones generales, quedan suficientes «asuntos inacabados» en su agenda (concernientes a la reforma educativa, ulteriores ventas de industrias de propiedad estatal a particulares, reforma del gobierno local, reducciones en los impuestos directos y otras) para sugerir que el «gran cambio de dirección» que señalaba Kavanagh no ha sido aún completo.

Tal victoria electoral albergaría otras dos posibles consecuencias. La tendencia hacia un «gobierno del primer ministro», que ha sido visible a lo largo del mandato de la señora Thatcher, continuaría y el papel del Gabinete podría disminuir más. Ella ha reducido ya el número de reuniones del gabinete a cerca de 40-45 al año: la mitad de la cifra habitual en los años cincuenta, y sólo 60-70 documentos al año se envían al gabinete para adoptar una decisión colegiada: alrededor de un sexto del nivel de los años cincuenta (54). La segunda consecuencia sería el declive del Partido Laborista tras perder tres elecciones generales consecutivas y, además, fracasar en cambiar uno de los gobiernos conservadores más derechistas desde la segunda guerra mundial, en un momento de gran desempleo. ¿Podría entonces el Partido Laborista dividirse, con un sector moderado uniéndose a los partidos de la Alianza para formar un nuevo grupo político en el centro del espectro, y dejar un pequeño partido socialista de izquierdas a la izquierda? ¿O podría permanecer unido, pero condenado a entregar a la Alianza su posición de mayor partido de la oposición, y llegar a ser incluso menor en número de afiliados y en apoyo electoral?

Un Parlamento «oscilante» o una sin precedentes sucesiva tercera victoria electoral para la señora Thatcher, resultados ambos para las próximas elecciones generales que prometen una política parlamentaria y de partido de gran interés para este año.

(Traducción de ASCENSIÓN ELVIRA.)

---

(54) *The Times*, 10 de enero de 1986. Véase, asimismo, DENNIS KAVANAGH: *Op. cit.*, en especial el capítulo 9, «Margaret Thatcher: a Mobilizing Prime Minister».